

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-10-2023

[Así dice el Señor:] «Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Hazle caso y obedécele. No te rebelés, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, hititas, pericitas, cananeos, heveos y jebuseos, y yo los exterminaré» (Éxodo 23,20-23).

La Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia nos ofrecen la oportunidad de recordar, en este mes de octubre, la preciosa compañía de los Santos Ángeles. Ellos son los guardianes celestiales solícitos, que Dios nos ha dado como apoyo en el éxodo que lleva de esta vida terrenal a la vida eterna. Los ángeles son nuestros guías para orientarnos hacia el Señor.

Ya en la experiencia original de liberación y de alianza, vivida por Israel en el desierto, se ofrece una ayuda para no perder el camino y poder llegar a la meta del viaje.

Sí, existe realmente una especie de red invisible, formada por innumerables ángeles, que conecta el cielo y la tierra: ¡una extraordinaria "red wi-fi"!

La palabra "ángel" -como decía san Agustín- designa el oficio y la función, no la naturaleza. Los ángeles son espirituales, personales, inmortales, «espíritus servidores, enviados en ayuda de los que han de heredar la salvación» (Hebreos 1,14). Ellos fueron creados "pensando en Cristo". En él «fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades» (Colosenses 1,16).

En las alturas, los Ángeles adoran siempre al Señor y lo alaban ofreciéndole la dulzura de su amor. Ellos son sus mensajeros y son nuestros "compañeros" y "custodios", nuestro amparo y refugio. El salmista dice: «El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege» (Salmo 33/34.8).

Magdalena Aulina era muy devota de los Ángeles, y les rezaba con expresiones acordes a la tradición de la Iglesia.

Así ella exhortaba: «Para que ningún detalle pase desapercibido, orad fervientemente al ángel de la guarda que el Señor ha concedido a cada uno de nosotros, mensajero de las invitaciones divinas a la práctica del bien».

Magdalena deseaba que los Ángeles fueran considerados compañeros en esta tierra, en cada etapa de la vida, y que fueran invocados en todos los actos más importantes. Decía que «de todos los Ángeles podemos y debemos aprender la confianza y el abandono en Dios, la fidelidad en la lucha, el fervor para poder elevarnos a Dios. Escuchando la voz de nuestro Ángel de la Guarda podremos seguir el camino correcto, y así convertirnos cada vez más en un "templo de Dios"».

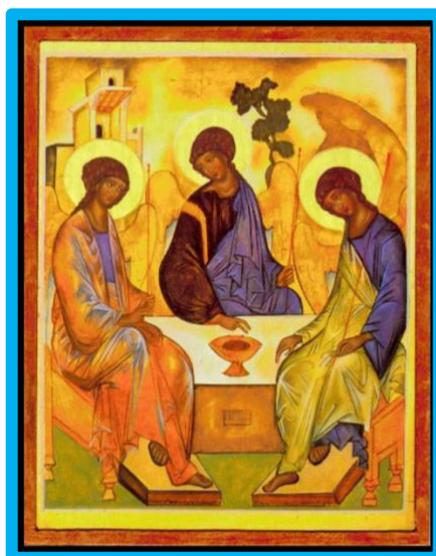
Como santa Gemma Galgani, Magdalena también tuvo una relación privilegiada, "muy confidencial y familiar", con su Ángel de la Guarda, como si ya hubiera descubierto "la red wi-fi" del cielo.

Repetía a menudo: «Los ángeles llevan la oración donde la enviamos. Pero nuestro Ángel de la Guarda estaría muy feliz si le dijéramos frecuentemente: "Yo estoy bien aquí, Ángel mío, tengo otros Ángeles que me guardan; mientras tanto tú, guardián de mi alma, ve y lleva mi recuerdo, mi pensamiento, mi cariño, mi oración... allí, a esa persona..., al otro, al otro...". Esto nos mantendría en gran unidad de espíritu, lo cual agradecería mucho al Señor».

La devoción a los Ángeles Custodios constituye un pilar de la espiritualidad de Magdalena, ¡tan convencida estaba de que la vida humana está rodeada del cuidado de los Ángeles! Numerosos cantos del Instituto, inspirados en ella, son prueba de su gran devoción hacia los Ángeles.

Ella repetía: «Ésta es su tarea misteriosa y eficaz, hasta el fin de nuestros días. Así, la Iglesia nos dirá: "Que los Ángeles te acompañen hasta el Cielo...". [...] La vida de los Ángeles en el Cielo debe ser nuestra vida en esta tierra: amar al Señor».

Nosotros, los lectores de "A la sombra de la encina", vemos a los Ángeles representados en el icono que nos acompaña cada mes.



El icono de la "Santísima Trinidad",
obra del pintor-monje ruso Andrej Rublëv (1360-1427)
que representa a los tres ángeles que se aparecieron a Abraham
en las encinas de Mambré